



S.O.S RACISMO

Informe anual 2007

Sobre el racismo en el Estado español

Abuso policial_Fronteras_Medios de comunicación_Menores_Pueblo gitano_Racismo institucional_Racismo social_Reglamento de extranjería

Icaria ✿ editorial

INFORME ANUAL 2007

Sobre el racismo en el Estado español



S.O.S. RACISMO

Icaria ✂ editorial



El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado. La fabricación y utilización de papel reciclado supone el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Dirección: Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado Español

Coordinación de la edición: Edoardo Bazzaco, Begoña Sánchez

Redacción: Edoardo Bazzaco, Equipo Informe Anual

Ilustraciones: Toni Batllori, Miguel Gras, Mariel, Albert Monteys y Bernardo Vergara

Diseño de la portada: Eva Barreras

Fotografía portada: Jordi Barreras

Traducciones: Anaitze Agirre, Marti Aviñó, Ángel Torres Miralles, Unión Romaní y Xosé Miguel Suárez

Fotografías del CD: Ariadna Arnés, Mariona Giner, Juan Medina y MUGAK (Material fotográfico del «II Concurso fotográfico *Mujer e Inmigración*», organizado por SOS Racismo/SOS Arazakeria)

Una parte de las informaciones aquí recogidas han sido recopiladas de artículos de prensa escrita española durante el año 2006, por consiguiente no podemos responsabilizarnos de las posibles distorsiones de algunos de los hechos aquí reproducidos.

© SOS Racismo, 2007

© de esta edición:

Icaria editorial, s.a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23 /08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

ISBN: 978-84-7426-499-9

Depósito legal: B-17.810-2007

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso por Romanyà/Valls, S.A.

Verdaguer 1, Capellades (Barcelona)

Impreso en papel ecológico

Printed in Spain. Impreso en el Estado español

Prohibida la reproducción total o parcial

Índice de artículos

La política migratoria de la Unión Europea durante 2006 <i>Mikel Mazkiaran, Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado Español</i>	33
Las fronteras de África: una deriva peligrosa <i>Elvira Posada García, Abogada</i>	53
El derecho de voto de los extranjeros: una condición imprescindible para la integración <i>Enoch Alberti Rovira, Universidad de Barcelona</i>	72
Sobre las repatriaciones de menores extranjeros no acompañados <i>Juan Ignacio de la Mata Gutiérrez, Abogado / Coordinadora de Barrios</i>	85
La perversión de la cooperación al desarrollo: los proyectos de reagrupación de los menores inmigrantes en Marruecos <i>Mercedes Jiménez, Colectivo Al Jaima</i>	90
¿Bandas latinas o asociaciones juveniles? Los reyes y reinas latinos de Catalunya <i>Carles Feixa, Universitat de Lleida Luis Barrios, Universidad de la ciudad de Nueva York-CUNY</i>	94
Una aproximación a los procesos de integración social y política de las gitanas y los gitanos <i>Carmen Méndez, Directora de la Fundación Secretariado Gitano en Catalunya</i>	107
Percepción de la «inmigración» y rechazo al «inmigrante» <i>Juan Díez Nicolás, Universidad Complutense de Madrid. Presidente de ASEP</i>	124

El racismo social y los límites estructurales del Estado social: la inmigración como chivo expiatorio <i>Begoña Sánchez Espinosa, Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado Español</i>	129
Medios y minorías. La mirada de los Medios en 2006 <i>Peio M. Aierbe, Mugak / SOS Racismo</i>	140
Exclusión residencial de los inmigrantes: entre la precariedad y la calle <i>Pedro José Cabrera, Universidad Comillas de Madrid</i>	160
Perfil racial y práctica policial <i>Daniel Wagman, Investigador social y escritor</i>	176
Extrema derecha y discurso xenófobo <i>José Luis Rodríguez Jiménez y Patricia Izquierdo Irazo, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid</i>	194

Percepción de la «inmigración» y rechazo al «inmigrante»

Juan Díez Nicolás

Universidad Complutense de Madrid. Presidente de ASEP

La inmigración se ha convertido en el tema «estrella» de la actualidad durante 2006, entre otras cosas porque cuando los medios de comunicación se ocupan de dar noticias sobre la llegada de cayucos no hablan de otras cuestiones, pues el espacio que ocupa una noticia en un medio cualquiera, escrito, audio o audiovisual, está impidiendo que ese espacio lo ocupe otra noticia. Pero para ASEP, la inmigración es un tema recurrente puesto que, desde 1991, lleva realizando anualmente una investigación sobre las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes, con un cuestionario básicamente idéntico todos los años, y ha incluido el correspondiente a 2006 (el decimoséptimo estudio) en la investigación ASEP de septiembre. En estas breves páginas, se comentan algunos de los principales resultados relativos a la percepción de la inmigración y al rechazo del inmigrante.

Casi la mitad de los españoles opinan que las personas de otras nacionalidades que hay en España son demasiadas, y otra proporción muy similar piensa que son muchas, de manera que menos del 10% creen que no son muchas. Esta opinión es radicalmente la opuesta a la que tenían los españoles en 1991. Entonces la mitad de los españoles pensaban que las personas de otras nacionalidades que había en España no eran muchas, más de un tercio opinaban que eran muchas, y sólo un 14% opinaban que eran demasiadas. Es evidente que este cambio de opinión en 15 años se puede deber al incremento real en el número de inmigrantes; pero es también posible que, al menos en parte, se deba a las crecientes, y a veces alarmantes, informaciones de los medios de comunicación sobre la llegada de los inmigrantes.

También ha aumentado a lo largo de estos 15 años la proporción de españoles que creen que la presencia de inmigrantes en el vecindario es grande o muy grande, desde un 13% en 1991 hasta un 39% en 2006, mientras que la proporción de personas que creen que la presencia de inmigrantes en el vecindario es nula disminuyó desde un 50% en 1991 hasta un 10% en la actualidad. Sin embargo, resulta curioso que los españoles hayan percibido un incremento de personas de otras nacionalidades en España desde el año pasado a éste, y que sin embargo haya disminuido su percepción de inmigrantes en su vecindario. La aparente incoherencia entre estos resultados podría deberse a una de estas tres hipótesis

explicativas: 1) la disminución en la proporción de entrevistados que perciben muchos inmigrantes en el vecindario se debe a un problema de muestreo, no a una disminución real; 2) la disminución se debe a que los españoles se están acostumbrando a la presencia de inmigrantes a su alrededor y por tanto ya «no los ven»; 3) la percepción de un incremento en la presencia de personas de otras nacionalidades es real, pero los españoles se refieren sobre todo a la llegada masiva de europeos del este y latinoamericanos, mientras que al hablar de inmigrantes se refieren sobre todo a norteafricanos y subsaharianos, y en consecuencia las dos percepciones podrían no ser incoherentes entre sí. En todo caso es una cuestión que se debe investigar más a fondo, aunque por el análisis de los datos de la encuesta y su comparación con los datos estadísticos, sobre número y localización de los inmigrantes, parece probable que la explicación se aproxime más a la segunda y a la tercera hipótesis que a la primera.

Más de un tercio de los españoles creen que los inmigrantes irregulares proceden principalmente del África subsahariana, y otro tercio creen que de Marruecos, mientras que sólo un 12% cree que proceden de Latinoamérica y un 5% de Europa oriental, cuando la realidad es que la proporción de inmigrantes irregulares procedentes de África no llega al 10% del total de inmigrantes irregulares, ya que la inmensa mayoría vienen de Europa del Este en tren, autobús o coche a través de las fronteras con Francia, o de Latinoamérica con visado de tres meses a través de cualquier aeropuerto español, si bien más tarde desaparecen sin dejar rastro.

La inmensa mayoría de los españoles no es consciente de la inmigración porque no tiene contacto con inmigrantes.

Pero una de las cuestiones más interesantes es la percepción que los españoles tienen de cómo les ha afectado la inmigración en su vida cotidiana. Así, un 14% dicen haber tenido una buena relación afectiva con un inmigrante, un 13% ha sufrido demoras en ser atendido por la sanidad pública debido al gran número de inmigrantes en lista de espera, un 9% han sido víctimas de un delito cometido por un inmigrante, un 5% tienen a un inmigrante cuidando de algún enfermo o mayor en su familia, un 4% tienen algún inmigrante en su servicio doméstico, un 3% no ha obtenido un puesto de trabajo o ha perdido el que tenía porque se lo dieron a un inmigrante, un 3% ha contratado a un inmigrante para su empresa o negocio, y un 2% no ha obtenido plaza en el colegio público para un hijo o hija por tener prioridad los inmigrantes. En otras palabras, más del 65% de los españoles de 18 y más años no parecen haberse visto afectados, ni para bien ni para mal, por la inmigración, un hecho que contrasta con la visión que algunos pretenden transmitir relativa a que la inmigración constituye uno de los principales problemas de los españoles. La inmensa mayoría de los españoles no es consciente de la inmigración porque no tiene contacto con inmigrantes.

En efecto, en el estudio mensual de enero de 2006 se pidió a los entrevistados que indicaran el grado de importancia que concedían a diferentes cuestiones a las que los medios de comunicación y los políticos suelen conceder mucho

tiempo en sus intervenciones. Pues bien, las cuestiones a las que los españoles atribuyen *más importancia*, por orden de mayor a menor importancia, resultan ser las siguientes: impedir que suban los precios de los servicios básicos (luz, agua, teléfono, gas, etc.), reducir el paro, aumentar las pensiones de jubilación, pagar una subvención a los que cuiden a un familiar discapacitado, establecer penas más duras contra los terroristas y que se cumplan íntegramente, combatir la delincuencia con castigos más duros a los delincuentes, luchar contra la corrupción con sanciones más fuertes y que se cumplan, perseguir a los grandes jefes del narcotráfico en lugar de a los pequeños traficantes, impedir más eficazmente la entrada de inmigrantes no autorizados, restablecer la autoridad de los profesores en las escuelas e institutos. Las cuestiones que se les presentaron fueron un total de 24, aquí sólo se han indicado las diez más citadas, y entre ellas la inmigración ocupa el noveno lugar, y como puede verse se trata de «impedir más eficazmente la entrada de inmigrantes no autorizados». Pero es que, además, las diferencias en los porcentajes de entrevistados que mencionan como «muy importante» cada una de estas cuestiones son extraordinarias, de manera que mientras un 64% de los españoles considera «muy importante» impedir que suban los precios de los servicios básicos, sólo un 35% considera «muy importante» impedir más eficazmente la entrada de inmigrantes no autorizados.

Con cierta periodicidad, ASEP ha preguntado en sus sondeos mensuales por los problemas más importantes para los españoles, y los resultados muestran que en los últimos siete estudios en que se ha incluido la pregunta (julio de 2004, enero, febrero, marzo y diciembre de 2005 y, mayo y octubre de 2006) el paro y el terrorismo han sido mencionados por alrededor de la mitad de los entrevistados entre los tres que consideraban más importantes, mientras que hasta diciembre de 2005 la proporción que mencionaba la inmigración no superó el 25%. Ciertamente esa proporción ha aumentado al 28% y el 39% en los dos estudios de 2006, posiblemente por la atención desmesurada que la llegada de cayucos a las islas Canarias ha tenido sobre la opinión pública española. Estos dos últimos meses la inmigración ha ocupado el tercer lugar (¡pero nunca el primero!), pero generalmente ocupa lugares más bajos.

Y es que, como se ha indicado antes, la mayoría de los españoles no tiene apenas contactos con los inmigrantes. Sólo uno de cada dos españoles, en el estudio más reciente, y teniendo en cuenta el fuerte crecimiento de la inmigración durante los dos últimos años, ha tenido una conversación con un latinoamericano, sólo uno de cada tres la ha tenido con un gitano, uno de cada cuatro con un árabe o norteafricano o con un subsahariano, y una proporción incluso más baja ha hablado con un europeo del Este o con un asiático.

En cuanto a los inmigrantes irregulares, un 69% de los entrevistados aprueba total o parcialmente la repatriación de los inmigrantes clandestinos a sus países de origen, frente a un 12% que lo desapruaban. Pero, mientras un 29% de los entrevistados cree que el Gobierno estimulará a los inmigrantes irregulares a que se vayan a otros países europeos o que los repatriará a sus países de origen,

un 44% cree que les dejará en España sin regularizar, les regularizará tarde o temprano o incluso les concederá la nacionalidad española. Pero lo que los españoles desean que haga el Gobierno es precisamente lo contrario de lo que creen que hará, puesto que un 61% desea que les repatrie o les estimule a irse, y sólo un 20% desearía que les dejara en España, les regularice o les conceda la nacionalidad española.

No debería extrañar, teniendo en cuenta los datos anteriores (datos que se han repetido con cambios muy pequeños a lo largo de diecisiete años), que muestren un grado de xenofobia y racismo inferior al de la mayoría de los europeos (aunque, como he dicho en muchas ocasiones, cualquier grado de xenofobia o racismo, por pequeño que sea, es excesivo). Los únicos cambios importantes que se han detectado, en este ya largo período de tiempo (17 años), se refieren a la percepción de la presencia de los inmigrantes y a la actitud hacia los inmigrantes «sin papeles», a los que entran en España de forma irregular. Sin embargo, ninguna de esas dos cuestiones en sí mismas puede ser calificada de racista o xenófoba. El hecho de que los españoles perciban un aumento en el número de extranjeros tiene que ver con la percepción de un hecho social que, por otra parte, es objetivamente cierto, si es que se han de aceptar como válidas y fiables las estadísticas sobre el número de extranjeros que residen en España. El mayor rechazo (incluso la opinión favorable a la expulsión, siempre con respeto a la legislación vigente) de los inmigrantes «sin papeles» parece ser más bien una respuesta a las informaciones recibidas a través de los medios de comunicación que a una auténtica actitud xenófoba o racista hacia los «sin papeles». Pero es evidente, sin duda, que hace años la opinión pública española era más favorable a que se diesen toda clase de ayudas (incluso la regularización) a los inmigrantes sin papeles, mientras que los datos más recientes demuestran una actitud de cierto rechazo a estos inmigrantes, no tanto por el hecho de ser inmigrantes, o por ser de una determinada raza o etnia, sino por el hecho de estar «sin papeles».

El bajo nivel (relativo) de xenofobia y racismo de los españoles (comparado con el de otros países europeos)¹ se manifiesta en muchos otros datos. Así, cuando se pregunta por la molestia que producen ciertos grupos sociales como vecinos, se ha comprobado a lo largo de estos años que diversos grupos sociales (drogadictos, ex-presidarios, prostitutas, personas con problemas psíquicos, incluso los gitanos), resultan más molestos que los inmigrantes a los españoles, aunque es justo reconocer que ni siquiera los drogadictos parecen resultar molestos como vecinos a la mayoría. Y, por supuesto, hay grandes diferencias en esta cuestión y en otras entre unos grupos de inmigrantes y otros. Los más aceptados, los mejor integrados, los que tienen menos problemas son por supuesto los latinoamericanos, e incluso hay grandes diferencias entre éstos (los mexicanos, venezolanos,

1. Véanse al respecto los párrafos «Racismo social e islamofobia» y «Grupos políticos xenófobos en Europa», en el capítulo 1 de este mismo Informe.

chilenos, argentinos, panameños, uruguayos, costarricenses, etc. son totalmente aceptados, y sólo tienen algún problema algo mayor los colombianos o los dominicanos). Casi en el mismo grado que los latinoamericanos, son aceptados los europeos del Este, y los que parecen tener algunas mayores dificultades son los norteafricanos y los subsaharianos, pero los gitanos continúan siendo el grupo más discriminado y socialmente excluido. No parece necesario recordar, por otra parte, la fuerte aceptación que tienen los extranjeros procedentes de la Unión Europea, los que están en régimen comunitario.

El grado de racismo y xenofobia de los españoles depende sobre todo de cuatro variables: la edad, el nivel educativo, la ideología y la orientación hacia los nuevos valores culturales de expresión y emancipación. Esto quiere decir que estas cuatro variables sirven para explicar la mayor parte de las diferencias, que se puedan encontrar entre unos españoles y otros, con respecto a sus actitudes

El grado de racismo y xenofobia de los españoles depende sobre todo de cuatro variables: la edad, el nivel educativo, la ideología y la orientación hacia los nuevos valores culturales de expresión y emancipación.

racistas o xenófobas; y que, además, la relación de cada una de esas cuatro variables con el mayor o menor grado de racismo y xenofobia es relativamente independiente de sus relaciones entre sí. En otras palabras, las personas jóvenes, con alto nivel educativo, con una orientación hacia los nuevos valores de expresión y que se posicionan en la izquierda suelen mostrar un menor grado de racismo y xenofobia que las

personas de más edad, con bajo nivel educativo, con una orientación hacia valores de escasez (que dan mayor prioridad a la seguridad económica y personal) y de derechas.

Por otra parte, el bajo nivel (relativo) de racismo y xenofobia de los españoles no es incompatible con brotes de racismo y con conflictos aislados, que no por ser poco frecuentes son menos rechazables. En cualquier caso la comparación con otras sociedades europeas sigue siendo favorable a España, pues los casos de violencia hacia los inmigrantes (y los casos de violencia de inmigrantes hacia españoles) son significativamente inferiores en España que en otros países europeos.

Para terminar, puede concluirse que gran parte de la mayor notoriedad que ha recibido la inmigración durante 2006 en España, posiblemente, se pueda atribuir al crecimiento tan rápido que se ha producido en cuanto a su número. Ese mismo crecimiento, repartido en unos pocos años, posiblemente no habría provocado esa notoriedad. Y ese crecimiento rápido, en combinación con la confrontación entre los dos principales partidos políticos nacionales, ha atraído una atención excesiva de los medios de comunicación, que a su vez ha influido sobre la opinión pública española. En la medida en que en los últimos tres meses parece haberse reducido significativamente la presencia de la inmigración en los medios de comunicación, la inmigración habrá dejado también de ser «un problema» importante para la gran mayoría de los españoles.